

FRANQUEO
concertado.

EL PROPAGADOR

DE LA

DEVOCIÓN A SAN JOSÉ



Órgano oficial del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, como Boletín de la Asociación espiritual de devotos del glorioso Patriarca, fundada para alcanzar de Dios, por su intercesión, el triunfo de la Iglesia y el alivio en sus tribulaciones al Supremo Pontífice.

SE PUBLICA QUINCENALMENTE BAJO LOS AUSPICIOS

DEL

Exmo. Sr. Dr. D. Juan José Laguarda,

OBISPO DE BARCELONA,

Y CON LA BENDICION DE SU SANTIDAD.



Año XLVI—1.º de Agosto de 1912—Núm. 15



SUSCRIPCIÓN ANUAL

España. 3 ptas.
Portugal y Gibraltar. 4 id.



PAGO ANTICIPADO

Islas Filipinas 6 ptas.
Otros países 5 id.

Dios os bendiga. — Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden. — 3 de Noviembre de 1870.

Pío, PAPA IX.

Id a José, a quien constituyó Dios como padre del Rey y señor de toda su familia. Y el Señor os bendiga. — 18 de Septiembre de 1879.

LEÓN, PAPA XIII.

A nuestros amados hijos, que confían en el patrocinio de san José, Esposo de la B. V. M., complacidos concedemos de corazón la Bendición Apostólica. — 14 de Mayo de 1907.

Pío, PAPA X.

HEREDEROS DE LA VIUDA PLA,

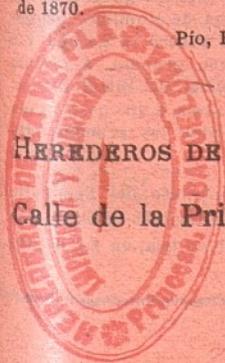
Calle de la Princesa, núm. 8.



Editores y Libreros Pontificios,

BARCELONA, — 1912.

Herederos de la Vda Pla
P.º.º. Juan García Aguilas



CULTOS (ver texto)

Templo expiatorio de la Sagrada Familia. Todos los días laborables hay Misas á las seis, siete, siete y media y ocho. Los primeros viernes de mes hay Misa á las cinco, suprimiéndose la de siete y media. La de las siete, que se celebra siempre en el altar de San José, se aplica por las intenciones, necesidades y fines piadosos de la

Asociación Josefina, canónicamente erigida en este Templo.

En los domingos y días festivos se celebran Misas cada hora, desde las cinco hasta las doce. La de las ocho es de Comunión general con plática; á las nueve y once asisten, respectivamente, las secciones de niños y niñas del Catecismo, y en la de doce, sermón parroquial.

AVISOS DE ADMINISTRACIÓN

A cuantos hayan de remitirnos fondos, ya sea por suscripciones, limosnas, pedidos ú otros encargos, les suplicamos lo verifiquen **única-**mente á nombre de los **Herederos de la Viuda Pla**, por medio de libranza del Giro mutuo, letras de fácil cobro, billetes del Banco en **valor declarado**, ó bien en metálico valiéndose de **sobres mone-**deros; pudiendo igualmente utilizar el GIRO POSTAL en las poblaciones donde se halle establecido. **En sellos, no podemos admitir can-**tidades que lleguen ó pasen de una peseta.

Rogamos encarecidamente a aquellos de nuestros abonados que aun no nos lo hayan mandado, no demoren el envío del importe de su suscripción, pues estamos ya próximos a las renovaciones para 1913, y se enreda extraordinariamente el trabajo.

LIBROS Y OBJETOS

que se hallan de venta

en la imprenta y librería de los Herederos de la Viuda Pla

Mes de Agosto, dedicado al purísimo corazón de María, cual lo practica la primera congregación del sacro Corazón de María, establecida en la Colegiata de San Eustaquio en Roma. Traducido del italiano por el Dr. D. M. C., Pbro. Lomo en 16.º, de 160 páginas, encuadernado en tela, 1'25 ptas.; por correo certificado, 1'55 pesetas.

Mes de Septiembre dedicado a la consideración de los dolores de María Santísima, a fin de obtener su remedio en todas nuestras necesidades, avivar en nuestros corazones el amor hacia Ella y el dolor de nuestros pecados, por el Rdo. D. Mariano Aguilar, Pbro.—Un tomito encuadernado en tela, 1'25 ptas.; por correo certificado, 1'55 ptas.

Septenario doloroso para honrar a María Santísima en cada uno de sus dolores gloriosos, seguido de la Corona y la Letanía dolorosa, el himno *Stabat* con su traducción al castellano y un breve ejercicio en honor del dolorido Corazón de la Virgen.—Precio, 25 céntimos, en rústica, y 30 céntimos por correo; certificado, 25 céntimos más.

Flores del libro santo de los Cantares, ó coloquios dulcísimos entre Jesús y el alma. Segunda edición, por el Rdo. P. Juan Arimón, de las Escuelas Pías, á 1 pta. ejemplar, y 1'30 ptas. por correo certificado.

Novena a María Santísima de los Dolo-

res, según se practica en muchas iglesias, para que por la compasión de los tormentos del Hijo y dolores acerbísimos de la Madre se nos conceda la gracia espiritual o temporal que solicitemos.—Se vende al precio de 25 céntimos ejemplar, en rústica, y por correo, 30 céntimos, debiendo añadirse otros 25 si se quiere recibir certificada.

Corona en honor de la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo y siete *Ofrecimientos* al Eterno Padre: piadosa devoción enriquecida con indulgencias. A 0'10 ejemplar y 1 peseta docena; por correo, 0'15 y 1'30 respectivamente.

Medallas propias de la Asociación jose- fina: de latón, pequeñas, á 7 ptas. la gruesa; de latón, grandes, á 2'50 ptas. docena; de aluminio, pequeñas, á 10 céntimos una, una peseta la docena y 8 pesetas el ciento; de aluminio, grandes, á treinta céntimos una, y 3 ptas. docena; de metal blanco, grandes, 1'50 ptas. docena; de plata, á una peseta cada medalla las pequeñas, y á 5 ptas. las grandes, más los gastos de remisión.

Gramática latina, para uso del Seminario conciliar de Barcelona. La usan también otros muchos seminarios de España. Un tomo en tela, en 8.º de 344 páginas, 2'50 pesetas.

BREVIARIO ROMANO

EDICIÓN NOVÍSIMA

Conteniendo ya el

NUEVO PSALTERIO

Cuatro tomos, (10,50 x 17)

edición Ratisbona, letra clara, edición lujosa,
canto dorado, piel flexible.

Precio: 65 ptas.; por correo certificado, 65.70.

NOVENA de Nuestra Señora del Carmen, a 0'25 una, y 2'50 ptas. docena;
por correo certificado, 0'30 y 3 pesetas respectivamente.

MES DE AGOSTO

consagrado al purísimo Corazón de María

Piadosa devoción en que se ocupa durante dicho mes la primera congregación del Sagrado Corazón de María establecida en la insigne colegiata de S. Eustaquio en Roma.

Cuarta edición: 1'25 ptas.; por correo certificado, 1'55.

CONTRA LOS TEMBLORES DE TIERRA,

oración y estampa de san Emigdio, á 5 céntimos una y 50 la docena.

— — Severino Aznar — —



LAS GRANDES INSTITUCIONES DEL CATOLICISMO

Ordenes monásticas - Institutos misioneros

Obra la más completa y hermosa de las hasta aquí publicadas sobre esta materia, habiendo merecido las más grandes alabanzas de la crítica toda.

416 páginas de 13 x 20 centímetros.

He aquí la lista de las órdenes religiosas de que habla, dando de todas datos hermosísimos:

Orden Benedictina, Orden del Cister, Monjes Cartujos, Las Clarisas, Las Carmelitas Descalzas, La Orden Dominicana, La Orden Franciscana, Los Carmelitas Descalzos, La Orden Agustiniiana, Los Capuchinos, La Compañía de Jesús, Los Paúles, Los Misioneros Redentoristas, Los Pasionistas, Los Hijos del Corazón de María, Las Franciscanas Misioneras de María.

Y como capítulos de materia general:

Importancia numérica de los monjes, El trabajo industrial en los conventos, La ociosidad e inutilidad de las monjas contemplativas.

Precio: 3 ptas.; por correo certificado, 3.40



SUMARIO: Oración a San José.—Devociones a San José.—V-Los Siete Domingos.—¿Castigo del Cielo? Una señorita muerta de un tiro.—Carta de Roma.—Templo de la Sagrada Familia: Cultos de la primera quincena del mes de Agosto.—Crónica edificante.—Favores alcanzados por intercesión de san José.—Cultos en honor de san José.—Variedades: Lágrimas (*continuación*).—Correspondencia.

ORACIÓN PARA EL MES DE AGOSTO

GLORIOSO patriarca san José, virginal esposo de María, y Padre nutricio del Verbo hecho carne, os rogamos fervorosamente intercedáis, junto con vuestra immaculada Esposa, para con el Todopoderoso, a fin de que ampare y proteja a la santa Iglesia católica y se rompan las cadenas

que oprimen al Soberano Pontífice, luciendo, pronto, esplendoroso el día de la victoria sobre todos sus malvados enemigos.

Interceded finalmente, oh glorioso Patriarca, a fin de que los padres y los hijos cristianos imiten las virtudes de la Sagrada Familia en su retiro de Nazaret.

Amen.

Devociones a San José

V

LOS SIETE DOMINGOS *



B IEN sabían María y José que vino al mundo Dios-Salvador a través de la virginidad de María tal como el rayo de luz pasa a través del cristal. La ceremonia de la purificación en el Templo de Jerusalén, que la ley en los tiempos judaicos prescribe, podía muy bien suprimirse cuando es Dios mismo el que nace: resultando que lo que va a ser purificado brilla con destellos de la divinidad misma, manantial inagotable de toda virtud.

Mas, estaba en los designios del Señor que siguiese Cristo el camino que todo israelita debía cumplir; y tomando la oferta llegaron al Templo que al Todopoderoso edificara Salomón el sabio.

Vivían allí Simeón y Ana: encanecidos en el servicio del Dios tres veces santo parecía que vislumbraba su inteligencia el secreto del tiempo, y la ciencia divina en boca de Simeón profetizaba para el porvenir. Aquellas blancas canas que coronan su cabeza con la doble aureola de anciano y santo, son como el último flamear de aquel fuego encendido que arde en su pecho.

Los sagrados libros no mienten; y según ellos había ya llegado la plenitud de los tiempos: todas las señales eran cumplidas de que el Mesías debía ya nacer para rescatar el mundo y sentarse en el trono de David su padre, allá en lo alto, encima de las nubes, formándole corte los varones justos, y las vírgenes santas, y los

* Para practicarlos la Asociación Josefina, los tiene editados en letra grande y muy negra, propia para toda vista, y se hallan de venta en esta Administración. ÚNICAMENTE SON EDITADOS PARA ELLA los de la casa HEREDEROS DE LA VIUDA PLA, a 0.30 ptas. en rústica 0.75 y encuadernados.

ángeles buenos, y aún los ángeles malos, cayendo vencidos!

La paz reinaba en el mundo; en Judea, sin cetro, un emperador romano: el mundo, tan bajo, y Dios tan alto! No parecía sino que no tenían los ojos fuerzas para llegar al cielo, sino se les enseñaba el camino, tendiendo hacia él sus brazos el cuerpo de un Dios!

Y hubo un día en que el espíritu de Dios vivió aún más en las entrañas del santo anciano; y sintió sus sangres bautizarle el alma; saltarle el corazón dentro del pecho; elevadas las manos con la hostia propiciatoria de un hijo de artesanos en ella! Inclinó la cabeza reverente ante la majestad divina anonadada casi en la fragilidad de un niño; rico sólo del amor de María y José.

He aquí que yergue su busto el anciano de cabeza blanca, y fijos los ojos en el cielo que habita en sus manos, exclama: «ya puedes Señor mandarme morir, que moriré en tu paz, porque han visto mis ojos a mi Salvador y al del mundo!»

Derretido en amores y agradecimiento su corazón, y viendo en sus manos su Dios tan grande vestido de carnes, sus ojos miraron de quien Dios lo formara; y abriendo sus labios la sabiduría de Dios, como consagrando en momento tan solemne la profecía inmensa de todos los profetas de Israel, puso sobre Cristo niño la diadema del dolor, al decir a su madre que una espada de siete filos atravesaría su corazón: que ha sido puesto para la salvación de muchos en Israel, y también, ¡cosa horrible! para condenación de muchos...

No es sólo en Jesús que padece el patriarca José, aquel Jesús que había sido llamado varón de dolores; por cuyos sufrimientos habían tenido lastimeros ayos todos los profetas de Israel. Es en María, en su esposa, débil y delicada flor que tan precioso Fruto había dado al mundo. Aquella virgen, su esposa, por la que tenía toda la devoción, todo el purísimo amor, todo el rendido afecto de su alma.

Y el que como esposo debía ser su amparo, haría a María y Jesús entrega de su alma y vida espirando en sus brazos en la hora misma en que Jesús va a descubrirse al mundo!

¡Qué dolor tan acerbo y agudo para el corazón amantísimo de José! Cómo debía sentirlos revolverse en su pecho los siete filos de la espada que Simeón presenta a María en el día de la Purificación! El acero frío que empuña la humanidad pecadora abre mil puertas por las que entre

el dol
alma
de Jes
dolor
bras
la ese
Hu
y tan
de mu
Vió
y débi
púrea
vió lu
gar v
saliend
ñana
eco a
tos qu
tiéron
to triu
va a l
Y los
de vis
santo,
lucido

Sin
autorid
produc
tulo de
publica
clerical
enseñar

En e
la casa
ocurrió
desgrac
a impru
Vive
quez G
viuda d
subinsp

el dolor a ampararse de aquella adolorida alma del que fué esposo de María, madre de Jesús; y por ellos coesencia misma del dolor que ha tomado por solio no las fibras cruentas del cuerpo humano, sino la esencia misma del alma!!

Hubo una gota de bálsamo para tantas y tan horribles heridas: Será la salvación de muchos.

Vió José en aquel cuerpecito sonrosado y débil, aquella humanidad cárdena y purpúrea en el Pretorio y el Calvario; y la vió luego resplandeciente de luz hasta cegar vistiendo los trofeos de la muerte saliendo glorioso del sepulcro en una mañana de aurora sin segunda; haciendo eco a la losa del suyo la del de tantos justos que vieron unidos sus huesos y vistieronlos de carne para acompañar a Cristo triunfante que del hueco de una peña va a la gloria de Dios Omnipotente.

Y vieron los ojos de José aquella gloria de los cielos en que cantan los ángeles el santo, santo, cómo iba llenándose del más lucido y brillante cortejo: vió a unos con

blancas estolas y dorados adornos ofreciendo a su Hijo la flor de su virginidad; vió a otros, vestidos de generosa púrpura tremolando en sus manos los lauros de la victoria, ofreciéndole el dón abundoso de su sangre; otros había vestidos de burdos sayales y cubiertas de cenizas sus cabezas, ofreciéndole las lágrimas de su dolor y arrepentimiento; a otros vió, como llamas vivísimas que calentaban e iluminaban el cielo como astros refulgentes al ofrecerle sus corazones abrasados de amor... Los había niños, y también ancianos, muchos en la plenitud de su vida: eran hijos de toda la haz de la tierra, estos de blondas caballeras, aquellos las tenían negras y ensortijadas, cobriza la tez en los de un grupo, negra en los de otro, amarilla allá, blanca acá.... Esparcían sus almas en un jardín de azucenas candidas, claveles encendidos, humildes violetas, pasionarias... Y todos llegaban hasta el trono del Altísimo, y lo cubrían de incienso, y entonaban sus labios el Santo, Santo, Santo.....

J. Ma. DE D. B.

¿Castigo del Cielo?

Una señorita muerta de un tiro

Sin comentario alguno, que no somos autoridad para juzgar de un sucedido, reproducimos literalmente lo que con el título de «Una señorita muerta de un tiro» publica periódico tan poco sospechoso de clericalismo como *A B C*, de Madrid. La enseñanza es tristemente elocuente.

«LOS PROTAGONISTAS.

En el piso bajo, número 2, interior de la casa número 127 de la calle de Toledo ocurrió anoche a las once y media una desgracia, al parecer solamente imputable a imprudencias temerarias.

Vive en dicha casa doña María Rodríguez González, de cuarenta y cinco años, viuda de don Pedro Heras Otaño, coronel subinspector de Sanidad Militar, fallecido

en Salamanca en 1907, a su regreso de Canarias donde había prestado el servicio propio de su empleo; su hija, Petra Heras Rodríguez, lindísima joven de diez y nueve años y un primo carnal de doña María, llamado don Manuel González Goy, de 32 años, que desempeña el cargo de *contable* en el almacén de los señores Martínez y Pastor, establecido en la calle de Tetuán.

EL SUCESO.

Anoche a la hora dicha y una vez terminados sus trabajos del día, regresó don Manuel a su casa.

Cenó en compañía de doña María y de Petra, y terminada la cena doña María recordó a don Manuel que tenían que colgar, en lugar preferente del gabinete un cua-

dro que encierra el título de perito mercantil de don Manuel.

El gabinete es una habitación de reducidas dimensiones: al fondo hay un armario de luna; a la izquierda una cómoda, y a la derecha una butaca y algunas sillas.

En la pared, sobre la cómoda, había un cromo que representaba la imagen de San José.

Petra subida en una silla descolgó el cromo, colocando en su lugar el cuadro que contenía el título de que hemos hecho mención.

Terminada esta operación Petra preguntó a su madre, que estaba en la habitación inmediata al comedor, retirando el servicio de la cena:

—Mamá ¿dónde coloco este San José?

—Cuélgalo ahí, en ese rincón—dijo doña María, indicándole el sitio que había de ocupar el cromo.

Petra subida en una silla colgó el cuadro y después de examinarlo detenidamente exclamó riéndose y en tono de chanza:

—¡La verdad es que este San José es muy feo!

—Pues por feo le voy a fusilar yo—añadió seguidamente don Manuel, y dirigiéndose a su dormitorio sacó del cajón de su mesa de noche un pequeño revólver.—Ahora verás—añadió—como yo lo pongo guapo.

Disparó tres veces, pero las dos primeras sólo produjeron el ruido metálico del percutor al chocar en el lugar donde se coloca la cápsula.

A la tercera vez sonó una detonación, salió el tiro, y Petra cayó pesadamente en tierra.

Doña María, al oír el tiro, acudió atropelladamente a la habitación en que se hallaban su hija y su primo, y comenzó a gritar, al mismo tiempo que abrazaba y besaba el cuerpo inanimado de su hija.

—¡Petra! ¡Petra!

Don Manuel, presa de una exaltación rayana en la locura, exhalaba gritos de angustia y profería palabras que acusaban la mayor incoherencia.

EN LA CASA DE SOCORRO.

Al enterarse de lo ocurrido acudieron varios vecinos de la casa, y en una silla trasladaron a Petra a la Casa de Socorro de la Latina.

Los médicos de guardia, señores Carazo y Seoane, y el ayudante, señor Gallego, tendieron a Petra sobre la cama de operaciones y apenas la examinaron comprendieron que los auxilios de la ciencia eran

totalmente inútiles, pues la desgraciada joven había entrado en el período agónico.

Se avisó, pues, al capellán de guardia de la parroquia próxima para que administrase a la moribunda los auxilios espirituales.

Apenas el sacerdote hubo cumplido su santa misión, Petra exhaló el último suspiro.

Petra, al ser herida, vestía falda negra y blusa blanca, tenía puestos unos pendientes de oro, y pendiente al cuello llevaba una cadena con una medalla y un pequeño crucifijo.

EN LA COMISARIA.

Apenas ingresado don Manuel en esta dependencia, comenzó a prestar declaración ante el comisario señor Marsal y el inspector de guardia señor Rius.

A las preguntas del comisario, el detenido sólo contestaba:

—¡Qué desgracia! ¡Qué fatalidad! ¡Yo que la quería tanto!

Por orden del comisario se administró a don Manuel una bebida calmante, porque su estado de excitación era tal, que no podía coordinar sus ideas.

Tras unos momentos de reposo, don Manuel refirió lo sucedido en la forma que dejamos consignada, añadiendo que él creía que el revólver estaba descargado. Desgraciadamente no era así: el arma tenía una cápsula, que fué lo que ocasionó la desgracia.

Terminadas las diligencias que constituyen el atestado, don Manuel fué conducido al Juzgado de guardia.

HABLANDO CON LA MADRE.

A la una y media de la madrugada nos trasladamos a la casa del suceso con el propósito de hablar con doña María.

Esta desgraciada señora, que ya conocía la muerte de su malograda hija, nos manifestó que don Manuel vivía con ella desde la edad de cinco años; que siempre había sido un joven juicioso y trabajador, y que jamás había observado en su conducta nada digno de reproche.

Nos dijo lo siguiente:

—La fatalidad; sólo la fatalidad ha sido la causa de esta desgracia. Los dos estaban tan contentos como dos chiquillos, y ambos reían a carcajadas mientras duró la operación de colocar los cuadros, y después cuando comentaban la fealdad del cromo que representaba a San José.»



Carta de Roma

Con la solemnidad acostumbrada se ha celebrado la festividad del Príncipe de los Apóstoles en la Basílica Vaticana, con numerosa y escogida concurrencia. La estatua de bronce de San Pedro estaba revestida de valiosa capa pluvial encarnada con bordados de oro, tiara, broche y el pectoral, estimado en 75.000 pesetas, regalo de la Reina Doña Isabel II a Monseñor Franchi cuando fué Nuncio en Madrid, y que este dignísimo Purpurado donó luego a la expresada estatua. Los magníficos candelabros de plata sobredorada, cincelados por el insigne Bienvenido Cellini; los jarrones del mismo metal, con grandes ramos de flores, y cuanto contiene el tesoro de la Basílica de San Pedro, adornaban el altar papal y la Confesión, o sea el sitio del sepulcro del Príncipe de los Apóstoles. Ofició Mgr. Cepetelli, Patriarca de Constantinopla, la Misa de pontifical, y las primeras y segundas Vísperas fueron solemnísimas. El Cardenal Rampolla presidió todos estos cultos como Arzobispo de la Basílica.

El día de la festividad del Apóstol de las Gentes se celebraron con gran solemnidad las vísperas y Misa pontifical en la suntuosa Basílica en donde se venera su cuerpo. Las cadenas con que aprisionaron el glorioso Apóstol estuvieron expuestas, dándose a besar a los fieles.

He aquí la descripción de la medalla anual pontificia que, como todos los años, se acuña para la festividad de San Pedro, y que en el presente se dedica a conmemorar la fundación del Instituto bíblico.

En el anverso lleva la efigie del Papa con la inscripción *Pius X, Pont. Max. an IX*, y en el reverso una viña con dos racimos de uvas, símbolo de los dos Testamentos. Sobre una roca, Moisés, sentado, sosteniendo las Tablas de la Ley con la mano izquierda y presentando con la derecha la viña a San Pedro; del fondo brota un manantial que riega la viña. San Pedro señala con el dedo el edificio del Instituto bíblico, cuya fachada aparece tal como ha sido restaurada la del palacio Mute-Papazurri, en que el Sobe-

rano Pontífice ha instalado el Instituto bíblico.

El 1.º de Julio se inauguró en Puerta triunfal la nueva parroquia de San José, confiada por decreto de Pío X a los Sierros de la Caridad, instituidos por el Canónigo Guánella. El Cardenal Vicario leyó la bula pontificia por la que se crea la nueva parroquia, dando luego al nuevo Párroco posesión canónica de su cargo.

El abad Amelli, a quien Pío X recibió en audiencia privada el día 21 de Junio, ha entregado a Su Santidad el primer volumen de *Collectanea Biblica Latina*, que contiene el *Libro de los Salmos*, descubierto en un códice de Monte Casino en el siglo XII. Este precioso manuscrito es copia de otro que data, por lo menos, del siglo VI. Créese que esta versión latina del Salterio, desconocida hasta el presente, es la primitiva versión africana, corregida en vista del texto hebreo y de las Exaplas de Orígenes, como lo prueban los testimonios que se hallan en Tertuliano, San Cipriano, Arnobio, San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo y Rufino de Aquilea, que parece ser su autor. Esta versión estuvo en uso hasta fines de la segunda centuria, y mediante esta corrección se trató de perpetuarla, corrigiéndola en los lugares en que se apartaba del texto hebreo.

El Padre Santo ha recibido con mucho agrado este obsequio de la Comisión Bíblica, a quien ha enviado, por el abad Amelli, sus más expresivas gracias.

En su viaje a Viena, con motivo del Congreso Eucarístico acompañarán al Legado Pontificio Cardenal Van Rossum, Mgrs. Sinibaldi, Protonotario Apostólico canónigo vaticano, Rector del Colegio Portugués en Roma; el Barón Ernesto Schönberg-Roth-Schönberg, camarero de capa y espada de Su Santidad; Príncipe Luis Lancellotti, camarero supernumerario de capa y espada de Su Santidad, y Monseñor Juan Borkovic, camarero de honor de Su Santidad, Rector de la iglesia de San Jerónimo de los Esclavos, en Roma.

Al mediodía de la festividad de San Pedro, Pío X acompañado de Mgr. Ranuzzi de Bianchi, Arzobispo titular de Tiro, y su Maestro Cámara, Mgr. Sanz de Samper, camarero participante, y de los camareros secretos de Capa y Espada, y escoltado por la Guardia Noble, pasó al aula del Consistorio donde se encontraban reunidos numerosos estudiantes católicos de segunda enseñanza, inscritos a los Círculos Dante, Leonardo de Vinci y Michelangelo. Después de dar a besar su

mano a todos se sentó en el trono oyendo el discurso del Dr. Cingolani, Presidente de la Federación, al que contestó Pío X, que luego dió a los reunidos su bendición apostólica.

Su Santidad ha recibido a los Cardenales Serafín Vannutelli, Di Pietro, Martignelli, Agliardi, De Lai, Billot, Vicentí Vannutelli, Rinadini, y Vives y Tutó; a los Obispos de Gozo, Mostar y Amelia; al Vicario general de Malta; a Mgr. Vaes, Rector de la iglesia de San Julián de los Belgas; a Mgr. Tonghi, Rector de la Academia de Nobles Eclesiásticos; a la Superiora General de las Ursulinas; a los Príncipes Chigi y Aldobrandini; a numerosos grupos de niñas de primera Comunión e Hijas de María; S. E. el Cardenal Van Rossum; Mgr. Conan, Arzobispo de Port-an-Prince; el Vicario Apostólico de Thaiti; P. Cornier, general de los Dominicos; P. Wernz, general de los Jesuitas; P. Bailly, general de los Agustinos de la Asunción; P. Le Doré, general de los Eudistas; P. Fonck, Rector del Instituto bíblico; Dom Renandin, Abad de Clara-val; P. Bourdenne, procurador general de Betharram, que debe ser portador de las dos preciosas coronas que Su Santidad regala para la coronación de Nuestra Señora de Betharrem; la Baronesa de Montenach, nueva presidenta de la Asociación protectora de la joven. Peregrinaciones muy numerosas de Palma, Valencia y Palencia, que acreditaron una vez más la adhesión de España al Pontificado Supremo, y a otros muchos personajes de varias naciones. Eso prueba una vez más lo falso de los que propalan que Pío X no goza de buena salud. Dios se la conserve para bien de la Iglesia que tan maravillosamente dirige y gobierna.

Por la Propaganda ha sido nombrado Prefecto Apostólico de Sumatra el capuchino P. Liberato d'Exel (Jaime Cluts).

Me es forzoso también en esta correspondencia hablar otra vez de la guerra ítalo-turca; y lo siento mayormente porque en este espacio de tiempo largo de un mes en que envió mis crónicas desde esta Ciudad de los Papas, se nos da oficialmente el nombre de nuevas víctimas, mártires de la patria, ya que en sus ejércitos combaten. Una sola vida no vale toda la campaña tripolitana, que además de la generosa sangre vertida se ve cubierta ya con el oro italiano, y.... una soberanía que ni se vislumbra más allá de lo que pisan nuestros soldados. Se nos da cuentas de nuevos combates, de audacias de nuestra marina de guerra; hay en Cons-

tantinopla cambios de Ministros y aún de ministerios; pero creemos todos tan poco en nuestro empuje arrollador y definitivo que aún ahora, cuando tratamos de si se concierta la paz, no discutimos qué condiciones imponemos, sino cómo lo arreglará Europa! Pobre Italia, la de Abisinia y..... Saboya!!

P.



TEMPLO

de la SAGRADA FAMILIA

CULTOS

de la primera quincena

del mes de Agosto

Domingo, día 4. A las ocho, Misa de Comunión general del Apostolado de la Oración.

A las cinco de la tarde, exposición, función reglamentaria del Apostolado de la Oración, canto de las preces prescritas por S. Santidad Pío X, para lucrar el jubileo de la Porciúncula, reserva.

Jubileo de la Porciúncula. En virtud de la facultad concedida por Pío X, el jubileo en esta iglesia se ganará, desde las doce de la mañana del sábado, día 3, hasta todo el domingo, día 4.

Domingo, día 11. A las ocho, Misa de Comunión general, practicándose los ejercicios de los SIETE DOMINGOS al Glorioso Patriarca San José.



El
Monseñor
Dax, a
en una
cesis, r
fué tes
«Ent
diencia
gravem
eso hab
a quier
do se h
curadm
instante
tióse s
bro de
al Sob
nado q
mostrad
dad de

Un e
de 179
llamada
timore,
Maryla
religios
dos. De
sas fun
A éstas
año de
las Her
siglo p
sas se l
lloso y
prestan
y al pa
otras in
dad. Ac
dos má
sas, las
mias p
cinco o
nos, tre
tenares
mios y

Mode
motivo
del Pue
de Rod
elocuen
la cual
cualquie
pero na
base me

Crónica Edificante

El Papa y una Religiosa enferma.— Monseñor Cormout, Obispo de Aire y de Dax, al dar cuenta de su visita *ad limina* en una carta dirigida al Clero de su diócesis, relata el siguiente sucedido, de que fué testigo presencial:

«Entre las personas admitidas a la Audiencia, había una Religiosa Franciscana gravemente enferma, que precisamente por eso había querido ser presentada al Papa, a quien dirigió esta sencilla petición cuando se halló en su presencia: «Padre Santo, curadme, os lo suplico». Pío X oró breves instantes, la bendijo, y la Religiosa sintióse súbitamente curada, con gran asombro de los circunstantes, que aclamaron al Soberano Pontífice, no menos emocionado que ellos, ante aquella palpable demostración de la omnipotencia y la bondad de Dios».

Un ejército de religiosas.—Por los años de 1790, cuatro Carmelitas holandesas, llamadas por el Dr. Neale, obispo de Baltimore, se establecían en la capital de Maryland: era la primera comunidad de religiosas que entraba en los Estados Unidos. Dos años después las Clarisas francesas fundaban un convento en Georgetown. A éstas sucedieron las Salesas en 1808. El año de 1809 se instalaron en Emmitsburg las Hermanas de la Caridad. Durante el siglo pasado, las comunidades de religiosas se han multiplicado de modo maravilloso y extendido con admirable rapidez, prestando grandes servicios al Catolicismo y al país en las escuelas, hospitales y otras instituciones de instrucción y caridad. Actualmente hay en los Estados Unidos más de cincuenta y seis mil religiosas, las cuales dirigen setecientas academias para niñas, doscientos ochenta y cinco orfanatos, cien asilos para ancianos, trescientos hospitales y varios centenares de casas de misericordia, manicomios y escuelas parroquiales.

Modestia ejemplar de un Prelado.—Con motivo de la inauguración de una Casa del Pueblo en uno de los barrios obreros de Rodez, el abate Desgranjes dió una elocuente e instructiva conferencia, para la cual había invitado a controversia a cualquier persona que quisiese sostenerla, pero nadie se presentó. En cambio hallábase mezclado entre los oyentes un vene-

rable sacerdote, en quien algunos reconocieron a Mons. Sigomies, Obispo de la diócesis, que, sin hábito ni insignia alguna de jerarquía episcopal, había acudido a oír al conferenciante. Mas una vez reconocido, fué objeto de una calurosa ovación y tuvo que subir al estrado, donde después de felicitar al orador, explicó así la causa de su presencia incógnita en aquel lugar:

«La misma tarde del día en que hice mi entrada solemne en esta ciudad como nuevo Obispo de la diócesis, al subirme en un tranvía para dar una vuelta por la población, fui reconocido por un obrero, que quizá se halle aquí presente, y el cual me dijo: «Esta mañana hemos visto a Monseñor bajo dosel en la Catedral, y tuvimos en ello una gran satisfacción, pero aún es mayor la que experimento al veros aquí sentado, Monseñor, junto a mí.» Y yo también, mis queridos diocesanos, he querido proporcionarme hoy la satisfacción de sentarme entre vosotros.»

Estas sencillas palabras produjeron honda impresión en todos los circunstantes, que la exteriorizaron aplaudiendo y aclamando a tan modesto y bondadoso Prelado.

Las escuelas católicas de París.—A dos millones de francos asciende el presupuesto de la enseñanza en las escuelas católicas de París, cuya cantidad la sufragan los católicos de la diócesis por medio de suscripciones y donativos; pero siendo insuficiente dicha cantidad el Cardenal-Arzbispo les pide 200.000 francos más, que no tardarán en recaudarse.

Esto demuestra la razón que tienen los católicos al pedir a sus adversarios, los gobernantes, más justicia y equidad en la distribución de los fondos públicos entre todas las escuelas.

Estadística interesante.—Según los datos que contiene la Memoria leída por el abate Bridier en el reciente Congreso diocesano celebrado en París, de 100 jóvenes que entran en el Gran Seminario, 65 proceden de los pequeños Seminarios de la diócesis, y 35, o sea más de la tercera parte, son antiguos alumnos de ingenieros de la Escuela Politécnica, de la Escuela Normal Superior o antiguos soldados.

En estos tiempos de persecución religiosa, sobre todo en Francia, es verdaderamente consolador que el 35 por 100 de los seminaristas sean jóvenes que han abandonado los estudios de carreras más lucrativas para abrazar la del sacerdocio,

donde sólo les espera trabajos, contrariedades y sacrificios.

La Obra de los Padres Blancos del Africa.—Los siguientes datos estadísticos que publica la *Semaine religieuse d'Alger*, son por sí solos más elocuentes que cuanto se pueda decir en honor de esa admirable institución.

«En aquella región del Continente negro, donde hace treinta y tres años apenas era conocido el nombre de Jesucristo, han sido bautizados 157.000 hombres, y 198.000 se preparan, durante cuatro años de estudios, a recibir el agua bautismal.

»Ya en 1911 se distribuyeron 2.249.000 Comuniones; 56.000 niños son instruidos en 1.509 escuelas. Todo esto ha sido realizado por 474 Padres Blancos, 200 religiosas misioneras de Nuestra Señora de Africa y 2.000 catequistas esparcidos por las 120 Misiones de los ocho Vicariatos apostólicos que ya hay en aquellas lejanas regiones.»

Un cálculo sugestivo de contabilidad pública.—«En 1881—decía Mons. Touchet, Obispo de Orleans, en un reciente discurso pronunciado en el local de la Sociedad de Santo Tomás de Aquino, de Besançon—empezó M. Jules Ferry la persecución religiosa. Desde 1871 hasta 1881, el presupuesto de la enseñanza se había elevado sólo a 92 millones; en 1900 llegó á 365 millones, o sea ¡un millón diario! Y añadiendo a eso las construcciones escolares cuyo importe ascendió a 1.400 millones, resulta que el aumento de dicho presupuesto durante esos veinte años fué de 7.000 millones de francos, los cuales, colocados al 3 por 100 de interés, darían una renta de 210 millones, suma suficiente para crear la Caja de retiros de obreiros.»

Las consecuencias que se deducen de este cálculo no necesita comentarios.

Primeras Comuniones en una tienda de campaña.—Ha quince años que los trapeiros de París establecieron su campo de operaciones de selección en la llanura de Gennevilliers, a veinte minutos de distancia de la capital, y allí fué donde una mujer, de cristiana abnegación, estableció a su vez el campo de operaciones de su Apostolado de catequesis. Poco a poco fuéronse construyendo modestas viviendas, y hubo que construir también una capilla con tablas, en la que decía la Misa un sacerdote de Gennevilliers, cuyos feligreses aumentaron hasta el punto de

resultar demasiado pequeña la capilla para las necesidades del culto, y por este motivo, para que pudieran hacer su primera Comunión 80 niños de ambos sexos y 60 renovasen la suya, hubo que levantar una gran tienda de campaña, bajo la cual se celebró tan solemne y tierno acto religioso.

El Presbítero Ferrándiz, condenado.—De «La Veu de Catalunya»:

«Se ha celebrado la vista en juicio por jurados de la causa seguida contra el presbítero José Ferrándiz, por un artículo suyo titulado «El fracaso de Balmes» publicado en el periódico radical de Barcelona *El Progreso*, del 14 de septiembre de 1910.

»El fiscal acusó al procesado como autor de un delito de escarnio a la Religión católica, y sostuvo que consideraba más merecedor de castigo en esta clase de delitos al clérigo que al seglar.

»El abogado defensor fué un significado lerrouxista.

»El presidente hizo el obligado resumen; y el Jurado, al dictar su veredicto, afirmó rotundamente la culpabilidad de Ferrándiz al contestar afirmativamente las correspondientes preguntas; por lo que la sala condenó en el acto al procesado a la pena de tres años, seis meses y veinte días de prisión correccional, al pago de costas procesales y a la multa de 250 pesetas.

»El condenado ha recurrido en casación al Tribunal Supremo.»

La Beneficencia oficial en París.—Entre los documentos interesantes que figuran en una obra de M. Nicolay, publicada no hace mucho, con el título de *Lo que los pobres piensan de los ricos*, figura el siguiente extracto de una Memoria del Tribunal de Cuentas:

«El Tribunal ha comprobado que de las cantidades remitidas anualmente al Prefecto del Sena para ser distribuidas a los pobres con objeto de atender a sus más urgentes necesidades, una gran parte se aplica a un fin bien distinto. Con dichas sumas se pagan palcos en el teatro francés y el de la Porte San Martín, se dan subvenciones al teatro de aplicación, al Observatorio del Trocadero, a la Cámara Sindical de relojeros, a la Sociedad de Hombres de Letras, a las Sociedades de Esgrima y aún para las fiestas de la Mi Carême».

Desgraciadamente no es sólo en París donde tan escandalosos abusos se cometen.

La balanza de la Justicia.—Vayan ustedes a saber cómo anda en la actualidad! Prueba: la Justicia de Francia por unos tribunales absuelve a los Jesuítas en Montauban y reconoce a Mgr. de Lignonés como propietario real del Gran Seminario de Mende. Por otro tribunal, el de Chambery condena a los sacerdotes culpables de haber cumplido con su deber denunciando los malos manuales escolares de las escuelas laicas...

Condecoración Noruega.—Con motivo de su jubileo en Noruega Mgr. Fallize, Vicario Apostólico, ha recibido de Su Majestad el Rey Haakon la cruz de comendador de la orden de San Olave y una carta afectuosa de felicitación.

Ambición de un Jesuita.—Decía Felipe III del P. Jerónimo de Florencia, S. J.: «Ningún predicador me dice más verdades, ni más claras; pero dichas por Florencia, no sólo no me molestan, sino que me causan gusto y deseo de enmendar mis yerros.»

Este Padre ayudó a bien morir a tan piadoso Rey, con tanta discreción y piedad, que el Monarca, agradecido, le dijo: «Mucho me has consolado, pídemme mercedes...»

—Pues, señor, fiado en esta palabra, lo que pido a V. M. es: que ahora, para asegurar más la salvación, hagamos un acto de Contrición y muy firme propósito de, en caso de vivir, premiar a buenos y castigar a culpados.

Tres símbolos.—Tres cosas hay, según un filósofo inglés, a las cuales debe la mujer imitar y no imitar:

—Debe imitar al caracol, que guarda constantemente su casa; pero no debe imitarle poniéndose sobre sí todo lo que posee.

—Debe imitar al eco, que sólo habla cuando se le interroga; pero no debe imitarle en decir siempre la última palabra.

—Debe imitar al reloj de la ciudad en su exactitud y regularidad; pero no debe imitarle en hacer que toda la ciudad la oiga.

El Papa y los niños.—A raíz del inmenso desastre que produjo el terremoto de Calabria y de Sicilia, el Papa, entre sus disposiciones caritativas, ordenó que fuesen recogidos todos los niños que hubiesen quedado huérfanos y abandonados. La recogida fué abundante...; pero después de hechas las pesquisas necesarias, resultó que quedaban unos cuatrocientos ni-

ños sin amparo alguno, el Papa no vaciló... y, aunque repitiendo su frase habitual: «Soy pobre» (en veneciano: *mi son povretto*), mandó al comendador Fornari que organizase un hospicio para el mantenimiento y la educación de ese pequeño ejército de desdichados.

Se confió el cuidado de los niños a las Hermanas del Sagrado Corazón de María y a las de San Francisco de Paula, y así los huérfanos de Sicilia y Calabria fueron albergados, alimentados, educados.

Habiendo tenido el Papa el deseo de ver a sus pequeños huéspedes, el señor comendador Fornari condujo a todos los niños al patio Sppagallo, donde los recibió el Pontífice.

Un pequeño calabrés, de setenta y cinco centímetros de altura, se adelantó, llevando en sus brazos un ramo de flores enorme, mayor que él... Avanzó, hizo una reverencia, y el Papa, llorando *con lágrimas* le besó en las mejillas y le libró de su pesada carga de flores.

El niño conservó su *papel* seriamente, dándose cuenta de su importancia, y recibió sonriendo las caricias del anciano Pontífice.

Dos señoritas, de cinco y siete años, presentaron al Papa un pergamino, y el comendador Fornari trató de pronunciar un discurso; pero el Papa le atajó exclamando alegremente:

—¡Oh eso no; eso sí que no! Nada de discursos. Yo os bendigo y os agradezco de todo corazón los cuidados incansables que usted y las hermanas prodigan a los pequeños; pero no es el momento de pronunciar un discurso. Hay aquí pastas, helados y juguetes... y se vá a distribuir todo a estos pequeñuelos, a los que quiere el buen Dios bendecir y proteger.

Todos los niños se precipitaron y dieron el asalto a los helados y a las pastas.

El Papa, personalmente, distribuyó los juguetes y besó a los niños más pequeños.

Fué un acto de una emoción infinita y tierna, tal vez demasiado intensa para el Papa. Pío X tuvo que atender el consejo de sus médicos y entró en sus habitaciones, suspendiendo la audiencia que tenía citadas.

«Ha sido—dijo el Papa a Mgr. Bressan, hablando de la fiesta infantil—una emoción suave e inefable, de la que me acordaré siempre.»

Y al decirlo, lloraba..... sonriendo.

He ahí el sectarismo.—En la Universidad de Tucumán, ocupa una cátedra hace

ya tiempo un rabioso sectario a quien hace unos días, según relato de un periódico de dicha capital, ocurrió el siguiente sucedido.

Acabada la clase, un joven que hacía poco había salido de un colegio de Religiosos, le salió al encuentro y le dijo:

—Señor profesor, ¿quisiera usted hacerme el favor de explicarme una dificultad?

—De buena gana: ¿cuál es ella?

—Quisiera que hiciese usted el favor de darme luz, para conocer nuestro libro de texto, que no concuerda con sus lecciones.

—¿Cómo puede ser eso?

—Perdone: ¿Quién ha abierto la primera escuela gratuita para los hijos del pueblo?

—«La Salle», francés—respondió el profesor.

—¡Un cura!... Y de los sordos mudos, ¿quién fué el primero que se cuidó de instruirlos?

—El Benedictino Ponce y el Abate D'Epée.

—¡Otro fraile y otro sacerdote!... Y ¿en qué siglo estuvieron las artes más florecientes y por obra de quién?

—En los siglos XVI y XVII.

—¡Los siglos más clericales de nuestra historia moderna! Y el estudio del movimiento de la tierra alrededor del sol, y el actual sistema solar, ¿a quién se debe?

—A Copérnico.

—¡Un canónigo!... Desearía saber todavía ¿quién ha conservado la antigua literatura en medio de la ignorancia de la Edad Media? Mi libro dice que fueron los frailes.

—Sí, sí!, fueron los frailes.

—¡Ah! ¿han sido los frailes? Y Lope de Vega y Calderón y Tirso de Molina, célebres dramaturgos; y Herrera y Góngora, y León y Gallego, y Lista, poetas consumados, y los mejores prosistas de nuestra lengua, ¿no eran curas o frailes?

—Sí, pero no adivino...

—Y los más distinguidos astrónomos de nuestros tiempos, ¿no han sido Secchi y Viñes, y Cirera y Faura, y Rodríguez, Jesuítas y Agustinos; como el Dominico Padre Embriaco fué uno de los más hábiles cultivadores de la mecánica aplicada al péndulo?

Una última pregunta: ¿No son los Misioneros los que han abierto mil vías al comercio? ¿No son las monjas las que se han encargado de nuestros hospitales y nuestros heridos en el campo de batalla, de nuestros asilos y casas de infortunio?

—Tenéis razón.

—¿Y pues cómo se explica lo que ahora afirma, con su lección de historia de esta mañana?

El profesor callóse... No supo qué responder... Era un sectario...

¡Ah! cuánto abundan, también, éstos en nuestro país!

Una barbaridad.—Merece conocerse para que sirva de aviso y escarmiento un caso de atroz sectarismo ocurrido en Zorroza.

«Unos socialistas, llenos de pasiones sectarias, sobrados de incultura, obligan a sus partidarios a firmar un compromiso salvaje: el de morir sin confesarse.»

Ellos provistos de estacas, defenderán el compromiso en el momento crítico. El sacerdote católico no podrá acercarse al lecho del moribundo para consolarle y para absolverle. Y si como en Zorroza el anciano enfermo no encuentra en su hogar los medios de atender holgadamente a su salud y es preciso prestárselos en el Hospital, esos aguerridos socialistas impedirán, con la fuerza de sus puños, que el anciano abandone su casa. No les importa se muera. Lo que les interesa es que muera sin confesión.

Y al atropello, a la barbarie sin ejemplo que esto significa, añaden la osadía de mostrar a la autoridad un documento que es un atentado a la libertad de conciencia que dicen mantener, un compromiso brutal e inadmisible que basta y sobra para demostrar que el socialismo no es sistema de defensa de la clase obrera, medio de organizar las masas trabajadoras para buscar su bienestar, sino secta atea que explota la sencillez de sus afiliados y les obliga a pactos tan vergonzosos como ese de Zorroza.

La Moda.—Homilía de un Cardenal.—

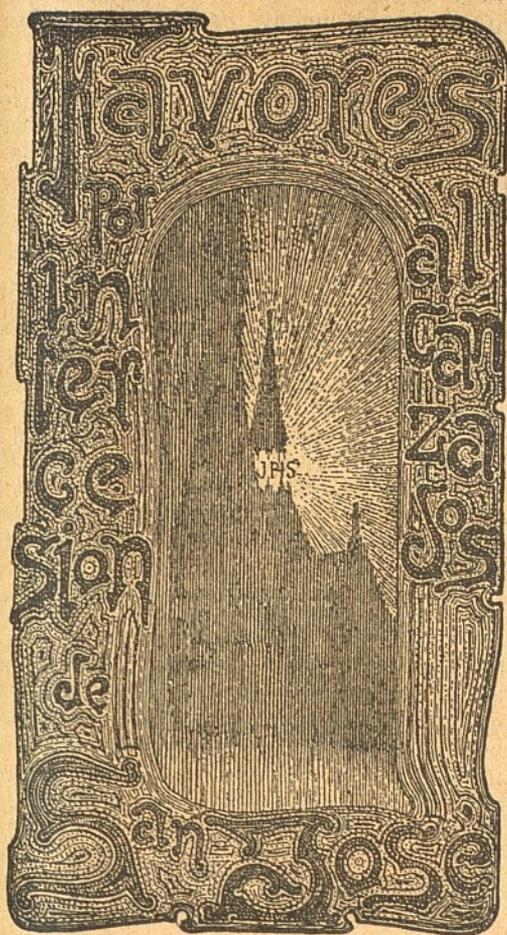
En una homilía pronunciada por el Cardenal Cavallari, Patriarca de Venecia, ocupándose de la moda poco decorosa en los vestidos de las señoras, después de condenarla severamente y recordar las censuras de los Padres de la Iglesia respecto al particular, terminó diciendo:

—A vosotros, padres de familia, me dirijo muy particularmente. No permitáis que vuestras esposas lleven esos vestidos tan contrarios a la decencia, a la honestidad y a la modestia de las mujeres cristianas. Madres de familia, acostumbra a vuestras hijas a la sencillez, al recato y al pudor en todas las manifestaciones de la vida y muy particularmente en la manera de vestirse.

Conf
somete
los hec

ALIC
de EI
S. Jos
muy d
cramen
sé, par
y publ
ferma
tos, y
dos an
nuevo
al glo
y le a

BARC
señora
que ac



Conforme al decreto del Papa Urbano VII, sometemos al juicio de la Santa Iglesia todos los hechos que citamos en *EL PROPAGADOR*.

ALICANTE.—Amparo Ibáñez, suscriptora de *El Propagador* y devota del patriarca S. José, tenía una amiga muy grave y no muy dispuesta para recibir los Santos Sacramentos; ofreció una limosna a San José, para el Templo de la Sagrada Familia, y publicarlo en *El Propagador* si la enferma no moría sin recibir los Sacramentos, y gracias a San José, los recibió todos antes de morir, y agradecida por este nuevo favor, cumple su promesa, y pide al glorioso Santo le conceda otra gracia, y le asista en vida y muerte.

BARCELONA.—Recibió por la calle una señora, un fuerte golpe al pecho, y aunque acudió al médico, no le pasó el ma-

lestar produciendo la intranquilidad a toda la familia; acudieron confiados a San José, practicando la devoción de los Siete Domingos y prometiendo una limosna para el Templo de la Sagrada Familia y publicarlo en *El Propagador*; hoy se encuentra completamente bien. Por este gran favor dan infinitas gracias al glorioso Santo, y cumplen gustosos ambas promesas.—*Una devota.*

—Una devota de San José temiendo una enfermedad grave acudió al Glorioso Patriarca, y siendo leve la dolencia cumple gustosa la promesa de publicarlo en *El Propagador* y entregar 25 ptas. para el Templo de la Sagrada Familia.

CASTELLON.—Padre mío San José, perdóneme por la tardanza en mandarte la limosna que te prometí. El año pasado estuve enferma de gravedad, habiendo recibido todos los auxilios para morir, y en estado tan apurado me encomendé a mi protector San José. Pronto encontré mejoría, luego de prometer que si curaba le mandaré una limosna y publicarlo en *El Propagador*. Después de estar yo bien, se puso enferma una vecina mía y también se puso muy grave, y yo, sin saberlo ella, le prometí otra limosna si sanaba; habiendo curado cumplo la promesa.—*Una suscriptora.*

GRANADA.—Aquejado por un cólico nefrítico y no cediendo el fuerte dolor a pesar de dos inyecciones de morfina, me encomendé a San José y le ofrecí una limosna para el Templo de la Sagrada Familia, y en el momento desaparecieron el dolor y la causa que lo motivaba. Habiendo demorado algún tiempo el envío de las tres pesetas por considerar la cantidad pequeña para sacar una letra, últimamente me vi atacado de una neuralgia intercostal a consecuencia de un enfriamiento y como tampoco cedía el dolor con dos inyecciones me encomendé de nuevo a mi bondadoso protector San José, ofreciendo dos ptas. para el Templo de la Sagrada Familia y publicarlo en *El Propagador*, pidiendo perdón al Señor por mi tardanza en enviar mi primera limosna; y también a los pocos instantes empezó a desaparecer el dolor hasta quedar completamente bien. Por todo ello doy gracias al Santo y envío las cinco pesetas.—*Juan de D. Fernández Osuna.*

GUISSONA.—Habiéndose mi padre fracturado un brazo a consecuencia de una

caída, prometí a San José hacer la devoción de los Siete Domingos y dar la limosna de tres pesetas para el Templo de la Sagrada Familia, si curaba sin complicación alguna.

Al poco tiempo púsose enfermo de gravedad mi hermano, tanto que se le administraron los últimos Sacramentos y en trance tan apurado, prometí dos pesetas para el mismo objeto que las anteriores y publicar las dos gracias en *El Propagador*, a la mayor brevedad posible, si San José le devolvía la salud. Habiendo el Santo bendito escuchado mis ruegos, cumplo agradecida lo prometido.—*Pilar Camps Cava*.

JAVIER.—Ofrecí si mi hijo hacía con bien los dos cursos y la reválida dar una limosna para el Templo de la Sagrada Familia, y publicarlo en *El Propagador*. Habiéndolo conseguido cumplo la promesa.—*R. L.*

LA CORUÑA.—Una devota de San José viendo a una niña enferma de algún cuidado, ofreció, si sanaba, suscribir a la madre de la enfermita al *Propagador*, dando además una limosna para el Templo. Notablemente mejorada la niña, cumple gustosa lo ofrecido, y lo publica en el *Propagador* para mayor gloria de S. José.

MANRESA.—Hace cosa de seis años que mi hija María de la Concepción Tecchini Torrens estuvo muy mala; no podía comer nada; sólo podía tomar leche y los médicos de Manresa y alguno de Barcelona que la visitaban decían que estaba muy grave. Entonces acudí a San José y le prometí que si curaba, haría los Siete Domingos y la suscribiría al *Propagador* y lo haría publicar para mayor gloria del Santo. Como está buena, y come de todo, cumplo mi promesa.—*Francisca de B. Torrens de Tecchini*.

MONREAL.—Ofrecí si mi hijo obtenía buen éxito en sus exámenes, dar una limosna para el Templo de la Sagrada Familia y publicar la gracia en *El Propagador* para mayor gloria del Santo Patriarca y hoy gustosa cumplo mi promesa, dando a mi Santo protector las más rendidas gracias, por este y otros muchos favores que me ha concedido.—*C. M.*

PROCEDENCIA IGNORADA.—Temiendo encontrarme en una mortificante situación acudí a San José dando una limosna para el Templo de la Sagrada Familia: habién-

dome atendido el glorioso Patriarca, doy gracias públicamente en *El Propagador*.—*J.*

—Glorioso San José, te doy las gracias por haber alcanzado la colocación de mi hermano y la curación del brazo: cumplo lo ofrecido. Seguid favoreciéndome, Santo bendito.—*Una devota*.

S. M. DE O.—Hallándome en una triste situación recomendé el asunto al glorioso S. José, prometiendo hacer publicar la gracia en *El Propagador* y practicar la devoción de los Siete Domingos, dando además una limosna para el Templo de la Sagrada Familia, si me concedía la gracia deseada. Empecé una novena al Santo y a los siete días me ví favorecido. He practicado los Siete Domingos y hoy cumplo lo prometido para mayor confianza de los josefinos y gloria de Dios.—*C. V. I.*

SAN GERVASIO.—Hallándose María Espinet gravemente enferma de la vista, acudí a San José pidiéndole alivio para dicha enferma, la que gracias a Dios y al Santo Patriarca se encuentra tan mejorada que puede atender a todas sus obligaciones sin molestia alguna. Así mismo, doy gracias a San José por habernos favorecido en varias ocasiones, particularmente por haber alcanzado la salud de mi hermano y últimamente la de mi sobrino atacado de difteria.—*Francisca Serra y Serra*.

ZARAGOZA.—Una familia devota de la Sagrada Familia de Nazaret, y suscriptores de *El Propagador*, hace muchos años, ofreció una limosna para el Templo y publicarlo en *El Propagador* si su hijo sacaba Cátedra en las oposiciones que se estaban celebrando en Madrid, y el mismo día del Patrocinio de este bendito Patriarca se recibió la noticia de que había sido propuesto por unanimidad del tribunal para el 11º 1.º en atención a sus brillantes ejercicios. Por lo que agradecidos cumplen gustosos lo prometido y mandan 25 ptas. para dicho Templo.—*I. S.*



en
CAS
sefina
ta en
sible,
patria
solem
especi
misa
ciació
el día
sermó
te se
difunt

(*)
nos s
cuan
rente

LA

F
A p
culto
inflad
sentab
duros,
para t
algo q
tintame

* Ofr
ma nove
2'50 Pts

CULTOS

en honor de san José (*)

CASASOLA DE ARION.—La Asociación Josefina aquí establecida cada año aumenta en número de asociados, y si fuera posible, en amor y entusiasmo al glorioso patriarca San José, reflejándolo en los solemnísimos cultos con que se le honra, especialmente los días 19 de cada mes, con misa rezada por las intenciones de la asociación, no pudiendo dejar de decirse que el día del Santo hubo misa solemne con sermón muy elocuente; y al día siguiente se celebró una misa por los asociados difuntos.

(*) Rogamos encarecidamente nos sean remitidas las reseñas de cuantos cultos celebren las diferentes asociaciones establecidas.



Variedades LAGRIMAS *

POR

FERNAN CABALLERO

(Continuación)

A pesar del alto aprecio y reverendo culto que tenía al dinero y parecerle al inflado Nabab, que el hombre que se presentaba poseedor de millón y medio de duros, debía necesariamente ser un César para toda mujer nacida y por nacer, había algo que no definía, que zumbaba indistintamente como una mosca importuna al-

* Ofrecemos a nuestros lectores esta preciosísima novela de Fernán Caballero en tomo aparte a 2'50 Pts. ejemplar; por correo certificado 2'85 Pts.

rededor de su acostumbrada osadía, y le infundía algo parecido a desconfianza. No era esto por cierto hijo de la delicadeza inseparable del verdadero amor, la cual hace tímido a un rey cerca de una pastora; era la conciencia, que por cima de su prosopopeya y sin que pudiese ahogar su grave voz el sonoro sonido de sus talegas, le murmuraba que había una inmensa distancia entre la más alta superioridad moral y la más baja inferioridad, la que no deja de existir, aunque el mundo y las circunstancias las aproximen. Ello es, que D. Roque, como hombre prudente que era, había reforzado su plan de ataque, con alguna artillería de reserva que debía abrir brecha en la sitiada plaza, si no se apresuraba a recibir en palmas al que quería hacerse su dueño. Se había dicho allá en sus adentros: «¿y si no quisiese? ¡las mujeres son tan raras, tan caprichosas! si se hace la remilgada, le haremos la forzosa.» Débese advertir que D. Roque había estipulado en su infame contrato, al prestar el dinero a la Marquesa, que cada año cumplido, ambos contrayentes quedaban en libertad de rescindir o renovar el contrato según les conviniese, diciendo con aparente consideración a la Marquesa, que ponía esa cláusula en favor de ella, porque pudiéndose casar su hija de un día a otro podía venir a su marido libentar el caudal cuanto antes. El primer año había transcurrido y el plazo primero iba a cumplir en breve.

—Bien venido, D. Roque, dijo la Marquesa al millonario al verlo entrar una mañana en su cuarto, ocultando hábilmente la repulsa que le inspiraba su grosero y vulgar acreedor, ¿desde cuándo ha llegado V.? ¿y Lágrimas? ¿cómo está la pobre niña?

—¡Oh! mucho mejor. Efectivamente, Cádiz no le sentaba, la he llevado al campo y le va a las mil maravillas, está muy contenta, muy distraída; tiene allá un primo, y creo no tardaremos en comer dulces de bodas.

—¡Cuánto lo celebro, y cuánto se vá a alegrar Reina si es cosa del gusto de ella y del de V.! es un angelito esa niña, pero muy delicada, la debéis cuidar mucho, Don Roque.

—Es claro, así se hace *madama*. ¿Pero usted cómo está? cada día más hermosa; es V. obra de romanos.

La Marquesa se sonrió al oír este grosero y chabacano cumplido, y notar el alicito jaque de D. Roque al hacerlo. La sonrisa de burla y de supremo desdén de

la Marquesa, fué interpretada en otro sentido por D. Roque, que creyó equivalía a un atento *pase V. adelante* al primer golpecito dado a la puerta.

Don Roque nunca había hablado el elevado y delicado lenguaje del amor culto y apasionado, es claro que tampoco había *enamorado*, voz perfectamente adecuada para los que miran al amor como una *cosa*, un *pasatiempo*, un *oficio*. ¡Han hecho de un verbo recíproco, un verbo activo! ¿qué es enamorar? antes el leal *obsequiaba*, el vil *seducía*, parece que el *enamorar* es el *justo medio*, ¡progresos! ¡adelantos!

Don Roque, pues, no había ni paseado por ese jardín, ni andado por ese huerto de Cupido, y unía en estas materias lo infecundo a lo inesperto; así era que la Marquesa se hallaba frente de un especie de monstruo, insensible, torpe, sin gracia y material. Si se hubiese podido dar cuenta de su situación, situación que no sospechaba siquiera, la hubiese hallado análoga a la de Andrómeda, amenazada por la Chimera.

—Acabo de hacer mi balance por ciertas circunstancias que me obligaron a ello antes de venir aquí, dijo D. Roque, echando mano a este argumento como para poner la cuestión que se iba a tratar bajo su exacto punto de vista. ¿Sabe V. lo que tengo?

—¿Cómo quiere V. que lo sepa, Don Roque?

—Treinta milloncitos a toca teja.

La Marquesa, que no entendía una palabra de negocios, al oír hablar de balances se había estremecido, pues debiendo en esos días cumplir el año del contrato, había temido viniese D. Roque, como lo había hecho otras veces, a hablarle de apuros y de falta de metálico, cosa que hubiese podido llevarlo a necesitar del dinero que le tenía dado; así fué que al oír a D. Roque respiró, y dijo complacida y con un aire de satisfacción que clavó más a D. Roque en lo hábil de su estrategia:

—Sea muy enhorabuena.

—¿No le parezco a V. un buen novio? preguntó el Nabab, que pensó que el mejor modo y el más corto de entrar, no era el de llamar a la puerta, sino el echarla abajo.

—¡De los pocos! contestó la Marquesa chancera, por creer que la pregunta lo era.

—¿Encontraría yo media naranja? siguió preguntando con risita satisfecha el Nabab.

—Jesús, respondió riéndose de la pregunta la Marquesa, cuantas V. quiera.

—No quiero más que una; pero esa una ha de ser tal que valga por muchas; *bocato di cardinale*. Roque la Piedra, señora mía, puede y quiere picar alto. Si tiene buena suerte, tiene también buen gusto, y sintiéndose como remozado por su empresa amorosa, y como traspuesto a sus tiempos buenos de gastador, añadió con ojos saltoncitos: la prenda que a mí me conchave, ha de tener tres pares de tacones, la sal por castigo y la gracia de sobra; ha de ser entre lo bueno lo mejor, y de lo fino la flor y la nata, así como usted, Marquesa, V. que vale su peso en oro.

Fué tal la sorpresa de la Marquesa al oír estas palabras, que mejor se denominaría asombro, que se quedó inerte con los ojos desmesuradamente abiertos, y aquella mujer de réplica tan pronta y aguda, no halló que contestar bajo el peso del tedio, del asco, del desvío y de la indignación.

—¡Hé! ¿qué le parece a V.? añadió D. Roque satisfecho del efecto que producía, y acercando su silla; esto no estaba escrito en sus libros.

Cuantos sentimientos de dignidad y de orgullo, de decoro y vanidad, de delicadeza y soberbia se encerraban en el alma de la Marquesa, hicieron erupción como un volcán, y sus rojas llamas subieron a su rostro, que se puso encendido como una hoguera.

—¡A esto me he espuesto! murmuró con amargura entre sus apretados dientes.

Don Roque, ni era bastante delicado para atribuir el carmín que cubría el rostro de la Marquesa al pudor mujeril que puede producirlo, el recibir inesperadamente y a quema ropa semejante declaración, ni menos podía comprender ni sospechar lo causase la indignación de un ser elevado, al sentirse rebajar por un ser despreciable a su nivel; así fué que, con toda la ceguera de la presunción, atribuyó este visible arrebató al efecto de una agradable sorpresa, y añadió envalentonado:

—Eso y mucho más se merece esa persona.

A la púrpura que había cubierto el rostro de la Marquesa, sucedió instantáneamente una palidez, que con la blancura y frialdad del alabastro la hizo semejante a la estatua de un sepulcro.

—¡Qué callada está V.! dijo D. Roque al ver a la Marquesa erguirse y enmudecer; ¡esquiva! ¡esquiva!... tiene V. fama. Pero hay ocasiones en que se despliegan esos labiecitos, y para tener contento a un enganchado se dice siquiera: *sí*.

—O se dice *no*, repuso la Marquesa con calma, vuelta en sí de su primera sacudida.

—¿Qué nó? dijo D. Roque inclinando la cabeza hacia adelante, y frunciendo las cejas sobre sus ojos estáticos.

La Marquesa no contestó.

Viendo este silencio, exclamó indignado el Creso:

—¿Qué nó!!! ¿y por qué?

—Basta el nó, no es necesario el por qué, respondió la Marquesa.

—Es que lo exijo, dijo con necia y grosera exigencia D. Roque.

—Exigid vuestro dinero, respondió altiva la Marquesa, que es a lo que tenéis derecho.

—Es lo que haré, contestó con concentrada ira el ricacho.

—Está bien, dijo la Marquesa con calma, haciendo con la cabeza una señal de asentimiento.

Don Roque cogió el sombrero, pero apenas estuvo cerca de la puerta, cuando el interés del hombre de negocios un momento eclipsado por el despecho del pretendiente, volvió con todo el poder de la naturaleza y de la costumbre. Don Roque, se volvió el hombre viejo. Consideró que lo que solo había tenido por un espantajo para la Marquesa, el disolver su contrato, podría en efecto verificarse si en ello se empeñara su deudora, que podría hallar dinero con las mismas condiciones que él lo había dado, lo que caso de verificarse sería para él el mayor de los chascos.

No sólo tenía perfectamente colocado en este negocio D. Roque su dinero, sino que por motivos largos e inútiles de detallar, y ligados con la muerte *ab intestato* de su compadre, no deseaba D. Roque que sonasen para nada esos treinta mil duros. Por consiguiente, más vivamente interesado en cosas de dinero que no en cosas de amor propio y de sentimientos, D. Roque retrocedió en obras, palabras y pensamientos; se volvió a sentar y dijo con aire proteccional a la Marquesa:

—Vamos, señora, por eso no hemos de reñir; yo quiero ser generoso y pagar bien por mal. Al fin ha tenido V. aquí a mi chica, que no era mala plepa, quiero mostrarme agradecido y pagarle el favor, quédese V. con el dinero, que en ello tengo gusto.

—Le agradezco a V. el favor sin admitirlo, respondió en tono grave y decidido la Marquesa.

—¿Y por qué, señora? preguntó Don

Roque, en cuyos ojos volvieron a chispear la cólera y el despecho.

—Señor D. Roque, contestó la Marquesa con altivez, no estoy acostumbrada a dar cuenta del por qué de mis acciones.

—Le suplico a V., Marquesa, no me desaire, dijo el avaro inclinándose, no ante la noble y bella figura de aquella imponente señora, pero ante el temor del perjuicio de sus intereses.

—Basta, señor D. Roque, repuso la Marquesa. Siento decirle a V. que tengo una cita a la que no puedo faltar.

Don Roque que comprendió que nada adelantaría salió furioso.

CAPITULO XXVII

Carta de Lágrimas a Reina

VILLAMAR, 15 SEPTIEMBRE 1848.

«Aquí me ha traído mi padre, querida Reina, por ver si mejora mi salud, puesto que en Cádiz me he empeorado pon días. Algo me he aliviado, y así podré escribirte aunque sea cada día cuatro renglones. De esta suerte mi carta será un mosaico, pero te probaré que todos los días pienso en ti. Empezaré por decirte que, si tú escribes tus cartas con la buena intención de hacerme reír, yo sin tener la misma, pues solo quisiera hacerte llorar mi ausencia como yo lloro la vuestra, lo voy a lograr con la mía, diciéndote que Tiburcio Cívico, ese Tiburcio de que tanto te reías, es mi primo.

»Estoy, pues, aquí en casa de mi tío, que es el alcalde y albéitar de Villamar, y aunque son como puedes pensar, tanto él como su mujer, que es una basta galleja, gentes muy ordinarias, son tan buenísimos, tan honrados, me cuidan tanto, que desde que salí del convento y me ausenté de tu lado, no he estado mejor. Quisieran alegrarme y distraerme: pero ¿cómo es posible alegrarme y distraerme en la ausencia de cuanto se ama? A eso me dirás, Reina mía, como en tu carta,

que el olvido es un bálsamo, y el recuerdo un corrosivo; también la salud es un bálsamo y la enfermedad un corrosivo, y no está en nuestro poder ni darnos la salud, ni darnos el olvido. Pregúntaselo a él, y verás como dice eso mismo; tú hablas así, Reina mía, porque no sabes aún lo que es el querer...

»Ayer he dado un largo paseo en borrico porque todos se empeñaron en ello. Me llevaron a una altura donde está una capilla en la que está un SEÑOR muy hermoso, que caído y con su cruz sobre el hombro tan sublime ejemplo nos dá. ¡Con qué fervor, Reina mía, recé postrada a sus pies por mi Madre, por ti y por él!

»Fué tanto, que cuando me levantaron, noté que no había rezado por mí. Lo sentí, porque quería haberle pedido a ese Señor, que tan milagroso es, que me diese, según fuese su voluntad, la muerte o la vida, puesto que como estoy, ni vivo ni muero, que no es vivir padecer tanto, en mi cuerpo con mis males y en mi alma con la ausencia. Pero, Reina, la muerte dá horror, digan lo que quieran en su favor los que no la han visto de cerca. *Haber muerto* es dulce, pero el morir terrible. ¡Pensar que yaceremos fríos e inertes! ¡qué todo cuanto vive huirá de nosotros, todo menos la horrorosa corrupción que nos devorará a poco! El cementerio que está ahí cerca, es bonito y tan tranquilo y risueño, como si en él descansasen solo justos. Cubre allí la tierra sus muertos como un tapete de flores. Simpatiza conmigo la idea de que la naturaleza las produzca sobre los sepulcros: pero me choca que las planten los hombres. No es la voluntad de un mortal la que debe cubrir una tumba de flores, como no debe profanar ciertos dolores con consuelos; uno y otro debe de ser obra de Dios por medio de la naturaleza y del tiempo: las flores sobre los sepulcros y el consuelo en los corazones...

»Mi primo Tiburcio me dá lástima; está desesperado aquí; llama este pueblo, que es tan bonito, un detestable villorrio; lo ha acabado de exasperar el que sus padres miren como una suerte para él e insistan en que se ponga a la cabeza de una gran fábrica de fósforos que mi Padre va a establecer aquí; pero Tiburcio dice, que no es ese un puesto adecuado para él, y que le degrada, ¡cómo si el trabajo degradara a nadie! El orgullo y la vanidad tienen trastornada la cabeza a mi pobre primo, que por lo demás me parece un buen muchacho...

»Hay aquí un excelente médico que me

cuida con esmero, también un comandante tan bueno y complaciente que me acompaña siempre que salgo. Ayer fué el paseo a un fuerte que mandaba; pero que se ha caído. Me gustan las ruinas, cuando no las profanan y las respetan, dejándolas a ellas buscar su mejor posición para descansar, y escribirse con yedra su epitafio; aunque repruebes los recuerdos, Reina, ellos son la yedra de una felicidad arruinada. A la vuelta vimos ponerse el sol en la mar. D. Juan de Dios, el médico, me hizo observar el magnífico espectáculo que ofrecía. Por mi parte, siempre la puesta del sol me ha dado tristeza; me parece al desaparecer, el grano de arena que cae en el gran reloj que tiene en su mano el tiempo; pero verlo ponerse en la mar me horroriza porque me parece un gran naufragio, y sus últimos pálidos rayos, un agonizante clamor por socorro...

(Continuará)



Correspondencia de la Administración

Cartas RECIBIDAS * en esta Administración

del 8 al 27 de Julio

cuyo contenido está conforme

Pontejos: C. J.—Bañares: M. S.—Alsanco: A. U.—Morentín: N. S.—San Sebastián: R. A.—Tornavacas: M. A.—Encinedo: F. P.—Allo: S. M.—Villaralbo: J. B.—Santiago: M. S.—S. Millán de los Caballeros: M. M. D.—Zaragoza: J. S.—Casasola de Arión: D. P.—Castellón: L. C.—Villamuriel de Campos: M. F.—Goyaz: N. de V.—Orduña: M. Z.—Javier: T. O. de L.—San Sebastián: J. M.—Calahorra: P. S.—Galdeano: B. G.—Esnoz: F. O.—Villena: P. T.—Isaba: M. E.—Villarrubia de los Ojos: C. de R.—Monte-rrroso: J. A.—Béjar: A. L. G.—Durango: J. A. I.—Albacete: J. G.—Monistrol de Rajadell: P. P.—Oviedo: M. R. L.—Baeza: I. S.—Granada: M. L. C.—Gandía: D. G. F.—Serraduy: M. G.—Alicante: E. L.—Estella: Vda. de E.—Castellón: T. S.—Zamora: J. P.—Villalba: E. G.—San Fernando: M. A. F.—Los Arcos: M. C. L.—Huertas de Animas: J. P. P.—Ayelo de Rugat: V. G.—Zamora: J. G.—Obanos: Vda. de G.

(*) Decimos RECIBIDAS para que no se confunda con ESCRITAS por nuestros suscriptores, ya que en Correos se entretienen uno o más días.

LÁGRIMAS

NOVELA

POR

FERNAN CABALLERO

Para aquellos que deseen poseer encuadernada esta preciosa novela, que vamos publicando en el texto de esta revista, podemos ofrecerla a 2'50 ptas. ejemplar; por correo certificado, 2'85.

OBRAS DE AMENA LECTURA ⁽¹⁾

Ofrecemos a nuestros lectores una nutrida sección de obras literarias amenas, inspiradas todas en criterio moral y ortodoxo, que pueden servir de esparcimiento durante las próximas VACACIONES DE VERANO. Debemos sólo hacer notar que si bien todas las obras de esta sección son recomendables, no todas pueden ponerse indistintamente a disposición de los niños y adolescentes.

OBRAS DE SELGAS

a 4 ptas. en rústica; por correo, cert. 4'40; excepto Flores y espinas que vale 3 y 3'35.

Cosas del día.

Delicias del nuevo paraíso.

Flores y espinas.

Fisonomías contemporáneas.

Hojas sueltas.

Nona. Novela póstuma.

Más hojas sueltas.

Libro de memorias.

Nueve páginas.

Un rostro y un alma. Cartas auténticas.

OBRAS DE SIENKIEWICZ

Por correo cert., 0'40 ptas. más cada tomo.

Bartek el victorioso. Ptas. 2'50 y 3'50.

Los caballeros teutónicos. Ptas. 3 y 4.

El diluvio. Ptas. 2 en rústica.

Quo vadis? Novela del tiempo de Nerón.

Ptas. 2 y 3.

Sigámosle. Ptas. 2'50 y 3'50.

OBRAS DE FERNÁN CABALLERO

a 2'50 en rústica; por correo, 2'85.

Clemencia.—La gaviota.—Lágrimas.—La familia de Alvareda.—Relaciones.—Elía, la noche de Navidad.—La estrella de Vandalia.—Un servilón y un liberalito, o tres almas de Dios.—Cosa cumplida... sólo en la otra vida.—Un verano en Bornos.—Una en otra.—Cuadros de costumbres.—Deudas pagadas.—La farisea.—Vulgaridad y nobleza.—Cuentos y poesías populares andaluces.

OBRAS DE BALBUENA

Por correo certificado, 0'40 ptas. más.

Agua turbia. Ptas. 3.

Capullos de novela. Ptas. 4.

Cuentos de afeitar. Ptas. 2.

Novelas menores. Ptas. 3.

Parábolos. ptas. 3.

Petro Blot. Ptas. 2.

Rebojos. Ptas. 3.

(1) En las obras que llevan dos precios, el primero es el del libro en rústica, el segundo encuadernado. En los precios por correo va incluido el certificado.

OBRAS DE JOSÉ M.^a DE PEREDA

a 4 ptas. en rústica, por correo, 4'40.

Los hombres de pro.
El buey suelto.
D. Gonzalo González de la Gonzalera.
De tal palo, tal astilla.
Escenas montañosas.
Tipos y paisajes.
Esbozos y rasguños.
Bocetos al temple.
Tipos trashumantes.
Solileza.
El sabor de la tierra.
La puchera.
La Montálvez.
Pedro Sánchez.
Nubes de estío.
Peñas arriba.
Al primer vuelo.
Pachín González.

OBRAS DEL P. COLOMA

Lecturas recreativas. Ptas. 3'50 y 4'50;
por correo certificado, 3'85 y 4'90.
Del natural. Ptas. 0'75 y 1'25; por correo
certificado, 1'05 y 1'60.
La gorriona. Ptas. 0'50 y 1; por correo
certificado, 1'05 y 1'30.
Jeromín. Ptas. 4 v 5; por correo certi-
ficado, 4'35 y 5'35.
Juan Miseria. Ptas. 1 y 1'50, por correo
certificado, 1'30 y 1'85.
El Marqués de Mora. Ptas. 1'50; por co-
rreo certificado, 1'85.
Nuevas lecturas. Ptas. 1 y 1'50; por co-
rreo certificado, 1'35 y 1'85.
Pilatillo. Ptas. 0'30 y 0'80; por correo
certificado, 0'60 y 1'10.
Por un piojo. Ptas. 0'75 y 1'25; por co-
rreo certificado, 1'10 y 1'60.
La reina mártir. Ptas. 2'50 y 3; por co-
rreo certificado, 2'90 y 3'50.
Boy. Ptas. 3'50 y 4'50; por correo certi-
ficado, 3'85 y 4'90.

Cuentos para niños. Ptas. 0'75 y 1'25;
por correo certificado, 1'05 y 1'60.

Historia de las sagradas reliquias de San
Francisco de Borja. Ptas. 0'75; por co-
rreo certificado, 1'05.

Recuerdos de Fernán Caballero. Ptas.
2'50 y 3; por correo cert., 2'85 y 3'40.

BIBLIOTECA "LAS BUENAS NOVELAS"

Por correo certificado, 0'45 ptas. más
cada tomo.

Una víctima del secreto de la confesión.
Ptas. 5 encuadernado.

La hija del director del circo. Ptas. 6
encuadernado.

Nubes y rayos de sol. Ptas. 5 enc.

Perdona y olvida. Ptas. 5 encuadernado.

Mi nuevo coadjutor. Ptas. 6'50 enc.

Espinas y rosas. Ptas. 5 encuadernado.

Cuentos del hogar. Ptas. 5 encuadernado.

La maravillosa flor de Wóxindon. Ptas. 5.

Lucio Flavo, o la destrucción de Jerusa-
lén por Tito. (Dos tomos). Ptas. 11 en-
cuadernados.

COLECCIÓN "HERDER, NARRADOR DE LA JUVENTUD"

Todos los tomos lujosamente encuader-
nados.—Por correo certificado, 0'45 ptas.
más cada tomo.

Con los Jesuitas... por castigo. Ker. p. 5.

Un verdadero Robinsón. Anderdon. Ps. 5.

Combates y triunfos, narraciones. Veui-
llot. Ptas. 4'50.

DE VARIOS AUTORES

Bonohurs. Las tres vírgenes negras del
Africa ecuatorial. Ptas. 1'50 y 2; por
correo certificado, 1'85 y 2'35.

Kipling. El libro de las tierras vírgenes.
Ptas. 4 y 5; por correo certificado, 4'45
y 5'65.

Clendábimus. Elois y Morlochs. Novela de
lo porvenir. 2 tomos. Ptas. 6 y 8; por
correo certificado, 6'50 y 8'50.

Muñoz. El doctor Pescaderas, novela. Ps.
2'75 en rústica; por correo cert., 3'10.

Ricardo León. El amor de los amores, novela. Ptas. 3'50 en rústica; por correo certificado, 3'90.—Alivio de caminantes, poesías. Ptas. 3'50 en rústica; por correo certificado, 3'90.—Casta de hidalgos, novela. Ptas. 3'50 en rústica; por correo certificado, 3'99.

Suárez Bravo. Guerra sin cuartel. Ptas. 3 en rústica; por correo certificado, 3'40.—¡Soledad! Ptas. 4 en rústica; por correo certificado, 4'40.

Villeneuve. Epagathus, o los mártires de Lyon. Ptas. 3 en tela, por correo, 3'35.

COLECCIÓN "DESDE LEJANAS TIERRAS"

A 1'50 ptas. cada tomo encuadernado elegantemente en cartón.—Por correo certificado, 1'85.

Galería de narraciones, dedicada a la juventud, coleccionadas por un Padre de la Compañía de Jesús.

Amad a vuestros enemigos, narración de la Nueva Zelanda, por J. Spillmann, S. J.

Arumugam, el Príncipe Indio, por A. de B.

El sobrino de la Reina, narración de las Misiones del Japón, por J. Spillmann, S. J.

El cautivo del corsario, por F. S.

Luchas y coronas, narración del imperio de Annán, por J. Spillmann, S. J.

El juramento del caudillo huronés, por A. Huonder, S. J.

Los hermanos coreanos, episodio de las Misiones de Corea, por J. Spillmann, S. J.

La expedición a Nicaragua, relato de la época de los conquistadores, por el mismo.

Los naufragos, por el mismo.

Los esclavos del Sultán, escenas de Constantinopla, por J. Spillmann, S. J.

Sidya, o el dechado de amor filial, por A. Geysler.

Bienaventurados los misericordiosos, epi-

sodio de Haiti, por J. Spillmann, S. J. Maron, o el niño cristiano del Líbano, por A. de B.

La fiesta del Corpus de los indios chiquitos, por el mismo.

Los dos grumetes, por el mismo.

Los hermanos Yang y los boxers, episodio de China, por el mismo.

En las tiendas del Mahdí, por C. Kalin.

Los buscadores de oro, relación de las Misiones de Alaska, por J. Spillmann, S. J.

La nave Victoria, por E. Moreu, S. J.

Dos rosas, Abdu'l Masich, el niño mártir, y Hadra, la pequeña confesora.

El ángel de los esclavos, cuento del Brasil, por el P. Schupp.

El expósito de Hong Kong, y otras narraciones, por el P. Huonder, S. J.

La fuente sagrada de Chichén-Itzá, narración del Yucatán.

Los mártires de Uganda. De las Misiones del Africa central.

OBRAS DE A. DE TRUEBA

Por correo certificado, 0'40 ptas. más cada tomo.

Cuentos campesinos. Ptas. 3.

Cuentos de color de rosa. Ptas. 3.

Cuentos del hogar. Ptas. 3.

Cuentos de madres e hijos. Ptas. 3.

Cuentos populares. Ptas. 3.

Cuentos populares de Vizcaya. Ptas. 3.

Cuentos de vivos y muertos. Ptas. 3.

De flor en flor. Ptas. 3.

El libro de los cantares. Ptas. 3.

El libro de las montañas. Ptas. 3.

El libro de los recuerdos. Ptas. 3.

Madrid por fuera. Ptas. 3.

Narraciones populares. Ptas. 3.

Redentor moderno. Ptas. 3.

Obras populares. Ptas. 18.

Mari Santa. Ptas. 4.

El gabán y la chaqueta. Ptas. 5.

La paloma y los halcones. Ptas. 3.

PSALTERIOS

Según la última edición vaticana, de acuerdo con la constitución "Divino Afflatu" de Pío X.

EDICIÓN DE RATISBONA (7 x 12 cms.) págs. 286, letra muy clara, en tela, 1.50 pesetas; por correo certificado, 1.85 pesetas.

EDICIÓN DE RATISBONA (10.50 x 16) LETRA MUY CLARA, en rústica 1'75; por correo certificado, 2'10.

EDICIÓN DE TOURNAI (9.50 x 15 cms.) págs. 268 y XII; letra clara, rústica, 3 pesetas; por correo certificado, 3.35.

EDICIÓN DE TOURNAI (9.50 x 15 cms.) encuadernado con canto dorado, 3.50 pesetas y 3.90 por correo.

EDICIÓN DE TOURNAI (9,50 x 15 cms.) encuadernado en chagrín, canto dorado, 5 y 5.35.

EDICIÓN DE RATISBONA (10 x 15.50 cms.) págs. 350 y XIV, letra muy clara, encuadernación flexible, 2; por correo, 2.30 pesetas.

EDICIÓN DE RATISBONA encuadernación fuerte, 2.50 y 2.85.

EDICIÓN DE TOURS (10 x 16 cms.) letra muy clara, 296 y XII páginas, rústica 3 pesetas, por correo certificado, 3.35.

MUTATIONES IN BREVIARIO ET MISSALI ROMANI faciendae ad normam motu proprio de diebus festis, rústica, 0'50 pesetas.

LECCIONES INFRA OCTAVAS SOLEMNITATIS S. JOSEPH. S. JOANIS BAPTISTAE ET Ss. APOST. PETRI ET PAULI, rústica, 0'50 ptas. dos tamaños 7.50 x 12 y 9.50 x 15.

DE BREVIARIO REFORMATO, brevis instructio ad clericorum gratiam conscripta, a Michaelae Gaterer s. J. rústica 0'40 pesetas.

Para pedidos de varios ejemplares, como son los de comunidades, conventos, etc., hacemos notables descuentos.

Por el extraordinario pedido de Psalterios al que no proveen con suficiencia las casas editoras nos encontramos a veces en que hemos de demorar un poco el envío de pedidos: rogamos por anticipado se nos dispense; pero téngase la seguridad de que se mandarían todos.